



# LOS BORRICOS

RUTA 66 # de la costa polvoranca a la costa peste

## ENTRADAS DE BLOG DE FERNANDO PAJARES

(Las más recientes al comienzo)

### San Francisco, Europa en América

En San Francisco estamos, por lo que es obvio que llegamos en hora y tiempo a nuestro destino sin más inconvenientes que sonara el CD de Bambino justo cuando el Golden Gate nos abría sus ojos. Y como así fue que cantaba 'Tengo la experiencia' el de Utrera cuando suspendidos estábamos sobre la bahía, poco más se puede pedir.

Menos agotados de lo que imaginábamos arribamos a lo más parecido a Europa que rezan las crónicas de los que nos han precedido. Parto del hecho de que aún no he descubierto cuando algo se parece al Viejo Continente, a qué parte exactamente lo hace, ya que deben ser todas similares según estas opiniones. Menos americana quizá lo sea esta ciudad, a mis ojos, pero miles de años de historia no se suplen con Alcatraz, puentes monumentales y tranvías. Emblemas de poco más edad que una abuela cuyas muescas no han ocasionado centurias romanas, celtas, bárbaras o íberas a su paso y con su sangre. Ni Revoluciones, ni Perestroikas ni carros invasores entrando en la ciudad a voz de Reich. Sillas eléctricas en vez de guillotinas o garrotes vil. Céntrico edificios científicos por Castillos de la Inquisición o Alcazabas y juderías.

Calles bordeadas por construcciones originales, que destacan por mantener la verticalidad cuando el fiel de la carretera desafía las Leyes de Newton. Turistas y paseantes, tranquilos e indecisos, con cámara de fotos o de vídeo, con gafas de sol, sombrero o gorras de béisbol y restaurantes de marisco y mantel de postín. Si habla italiano, se fala portugués y se habla español, rezan los carteles.

Ciudad simpática, limpia, cosmopolita, tranquila y se imagina apacible para vivir, incluso para el recreo. Pero, el que crea que esto parece Europa, o poca dado es a mirar en derredor cuando está en casa o se embelesa mirando las fachadas sin rasgar la pared. En cualquier caso, que espere dos mil años para contármelo. La historia no se gana con neones, películas y cuestas.

### Yo quiero ser elefante marino

Yo quiero estar tumbado en mitad de la playa. Que las olas sean mi banda sonora. Que el sol de California acaricie mi barriga. Que la Big Sur sea el cabecero de mi cama. Que las turistas gasten su ternura en admirar mi figura. Que los turistas dilapiden su tiempo en retratar a sus acompañantes junto a mí. Que los niños alcen millones de veces los dedos señalándome. Que mi bigote rezume pescado fresco. Que mis ojos se cierren en tres o cuatro siestas al día. Que estar tumbado viendo pasar la vida, sea la mía. Que el tiempo se detenga en el trecho que separa mi barriga de la última ola. Que mis pupilas sean el reflejo del horizonte salado. Que la bruma del Pacífico me asee cada mañana. Que mis llamadas atropicadas de placer rompan el bramar del mar. Que toda mi preocupación sea no tenerlas. Que mi vida transcurra en horizontal. Por todo eso, yo quiero ser elefante marino.



# LOS BORRICOS



## RUTA 66 # de la costa polvoranca a la costa peste

### Adiós, ternera

En las vibraciones rápidas, como quejidos, creímos oír, muy lejana, la voz que sollozaba por la vía adelante: ¡Adiós viajeros! ¡Adiós ternera!

Sacamos la mano por la ventanilla y te imaginamos pastando y girando hacia nosotros la cabeza con esa mirada única que os copian los tontos: la que tenéis las vacas cuando miráis pasar el tren. La que se nos queda a nosotros cuando te observamos dorándote sobre las brasas de la barbacoa.

Nos despedimos de ti con lágrimas en los ojos y, si nos quedara espacio, con un nudo en el estómago. Referencia alimenticia has sido en tus más variadas formas pero obligada a cumplir con unas dimensiones que homologamos como "between chest and back". Saludo con golpe en las respectivas partes que se instauró antes de ingerirte y ahora quedará para siempre como uno de los pilares del viaje.

Te decimos adiós, aunque ten seguro que te llevamos dentro de nosotros, pedazo a pedazo, mordisco a mordisco. Y ni con todas las intenciones del universo, pudimos encontrar mejor sitio para este último chuletón que Ávila, aunque fuera una playa de California llamada así y no estuviera rodeada de murallas.

### BBQ - Barbacoa

A unos 100 metros sobre el valle de El Carmel, California, con las vistas en los viñedos y los maderos de al lado esperando consumirse, está la que será la penúltima de ellas. Y es que las ha habido de varias clases y logística, cada una adecuada a su tiempo y su espacio.

La primera, en Silverwood Lake, fue más deseada que un bebé in vitro. La llevábamos en la mente como equipaje, pero tardó tres semanas en materializarse sobre unas brasas. Fue la primera vez, y única, que hubimos de recurrir al carbón y como novatos que éramos, lo compramos en un supermercado. La carne no era la mejor, pero la ilusión se sobrepuso a cualquier otro obstáculo que no fuera esperar a que las ramas calentaran el carbón y éste se convirtiera en abrasivos rescoldos. Deliciosa por esperada.

México obligaba, no por falta de restaurantes, pero sí por altanería. El orgullo racial de periferia se sobrepuso a las miradas yankis, que de soslayo y sonrisa poco disimulada vieron nuestras humildes ramitas despositadas junto a sus mastodónticas pilas de troncos, incendiadas con gasolina.

Lejos de desmoralizarnos, y a horas de estar ya cenados, acudimos en pos de unos filetes, pues la ganas estaban a flor de escroto, y ya hemos dicho que más ingredientes no son necesarios. Recoger piedras con las que hacer el rodal, encontrar por el monte material incendiario, agenciarnos un mechero y aquello empezar a prender ante el estupor y la envidia vecina, fue lo siguiente. La calidad del vacuno encontrado no era la mejor, rejilla no hizo falta pues en pinchos morunos la convertimos con palos, pero es lo de menos, pues en esa barbacoa la carne era el acompañamiento ya que cenamos de primero orgullo y de segundo satisfacción. De postre, chulería. Y de paso, recargamos el saco de troncos al auspicio de la oscuridad y el exceso de cerveza de sus propietarios.

A estas le han ido acompañando unas 7 u 8 más, llevando a a estas alturas en nuestro cuerpo una res de considerable tamaño. Las ha habido artesanas, inminentes, de llama alta y brasa fácil, de carne excelente y salchicha recurrente, de bacon, de falda, de solomillo. Y quien me conoce sabe que no me gusta escatimar en los placeres mundanos.

Con esto, me voy que el chuletón está en la brasa y esta noche, regado con vinito de la región, no nos vayan a meter en el calabozo del valle con Kierkegaard, aunque lo leamos. Qué va, qué va, qué va....



# LOS BORRICOS



## RUTA 66 # de la costa polvoranca a la costa peste

### Llevarse un parque

Diez de la noche en Yosemite. El fuego empieza a disminuir a medida que los rescoldos se amontonan en la barbacoa diciendo adiós desde su crepitar. La luna, casi completa, se asoma entre las últimas ramas de los pinos, atestiguando su presencia más que iluminando. El círculo de Parques Nacionales que empezara en Mesa Verde se cierra. Poca naturaleza nos resta ya por observar en este viaje.

Hemos paseado por bosques, nadado a contracorriente en ríos, trepado a escollos, descendido barrancos, saltado de roca en roca, asomado a cañones, atravesado gargantas, sudado en desiertos y sobre todo, hemos empequeñecido. O más bien el mundo ha ensanchado frente a nuestras pupilas.

Protágoras decía que la medida de todas las cosas es el hombre, pero observando gigantescas creaciones de la Naturaleza, hubiera dudado de su unidad de medición por lo inabarcable que aparece al ojo humano todo lo que nos ha rodeado.

Los Parques Nacionales esconden los grandes tesoros de EEUU y como tal los protegen. Son la cara desconocida del prejuicio extranjero y el lado oculto de la postal del 'american way of life'. Cada uno a su manera y cada cual con sus características, que lo hacen diferente de los demás. Para verlos, recorrerlos a pie, a caballo, en bici, quedarse unos días o unas horas, siempre podrás arrancar una cosa que llevarte en tu retina. Mucho podría contar de cada sitio, pero siempre me quedaría corto, así que mejor compruébalo por ti mismo.

El Capitán en Yosemite, el general Sherman en Sequoia, la unión de los ríos Verde y Colorado en las Canyonlands, el escondite de Butch Cassidy en Capitol Riff, las casas de los primeros colonos en Mesa Verde, los balcones del Gran Cañón, los 50 grados del Valle de la Muerte, los asentamientos navajos en Bryce Canyon o el Delicate Arch en Arches seguirán su perenne historia donde los dejamos, pero desde ahora, sin ellos saberlo, son un poco más nuestros.

### Buena ventura, Coyote

Ni por ser rocín flaco, galgo corredor o adarga antigua portar te despedimos, pues buen servicio cubriste sin donaires ni soberbia, que bien pudiste. Más por razón de servicio, que no sumisión, lealtad, que no servilismo, e hidalguía, que no obediencia, terrenos anduvieras que otros de tu condición hubieran rechazado por mucha bota que acelerador al suelo hubiera aplastado.

Ni quejidos ni remilgos mostraste hasta tu final hora, cuando el aliento flaqueaba, más por descuido de otros que por merma tuya. Ni renegamos ni olvidamos que frontera atravesaste, dejando atrás tu hogar, y adentráronos en terrenos extraños que como hogar trataste sin una mirada atrás descuidar, pues con ganas renovadas cada metro nuevo facías.

Descansa ahora y buena ventura tengas si en tu nueva vida otras manos acariciarán tu rienda y que ni bravuconadas exijan ni al límite te lleven, pues mereces más tranquila vida que las que estas manos te ofrecieron, no pienses que por rabia ni despecho sino por admiración de que tus límites alejáránse cada vez que a punto de rozarlos creyésemos estar.

Al tuyo ritmo camina y con orgullo pasea el nombre por el que adoptado fueras no ha mucho, esperanzados de nuestra meta hollar a tus lomos, más no pudo ser pero como si veraz hecho fuera, se cruzará esa línea que llaman San Francisco, tomado el nombre del amigo de los animales salvajes, de los que parte formas tú desde aqueste mismo instante.

Feliz viaje, Coyote, que cuando la aventura se torna desventura, como el caso es, no mereces menos que despedirte como recibirte quisimos, y así lo relatamos.



# LOS BORRICOS



## RUta 66 # de la costa polvoranca a la costa peste

### Una noche increíble

La primera impresión fue de alivio y alegría. Habíamos oído que encontrar alojamiento cerca de los parques nacionales de Sequoia y Yosemite en verano era una quimera, así que toparnos con un camping completamente vacío a orillas de un lago y en un paraje idílico nos pareció un nuevo guiño del azar.

Además, nos ahorraríamos el pago de la estancia ya que la caseta del guarda estaba iluminada y la barrera levantada, pero nadie aparecía alrededor. Ni a orillas del lago, ni en el hotel ni en el bar del otro lado de la carretera, aunque seguían con las bombillas a pleno rendimiento.

Entre las últimas horas del atardecer apareció un coche con una lancha remolcada y un pescador haciendo aspavientos con las manos, indicándonos a marchar. Estábamos seguros de que estaba cerrado por ser lunes y sólo abría los fines de semana, ya que los rescoldos en las barbacoas estaban humeantes y el último boleto de parking tenía fecha del día anterior.

Tras hacer ademán de irnos, volvimos. Si estaba cerrado, mejor, dieciséis dólares al bote. No íbamos a renunciar a semejante bicoca para hacer noche. Recogeríamos al día siguiente y punto. Nadie se enteraría.

Sacar los filetes para la barbacoa y empezar a buscar leños entre los restos de las demás fue la siguiente tarea. Aunque la noche ya había caído y se hacía difícil caminar entre la arena, donde se oían los correteos de los conejos y las ardillas, Jeremías volvió con varios leños y quejándose de que le tiráramos ramitas aprovechando la oscuridad.

- Ninguno de nosotros se ha movido de aquí. Hemos estado sacando las cosas para montar la tienda. Habrán sido ramas caídas de algún árbol.

No se quedó muy convencido, pero cedió a la explicación ya que muy cerca tendríamos que estar entre la total negrura para acertarle y no escuchar ruido alguno.

Tras ver iluminarse un fuego en la otra punta del camping, resolvimos ir a ver quién era nuestro acompañante, para que nos indicara si se podía pasar allí la noche. Al alcanzar la hoguera, con troncos recién puestos, no encontramos a nadie. Lo más seguro es que hubiera ido a los baños o al lago. Regresamos y, como la carne no estaba hecha del todo, decidí irme a duchar antes de cenar mientras Jeremías se ocupaba de que el repentino vendaval no apagara la yesca.

Encontrar la diminuta luz naranja del edificio de los baños fue más fácil por el ruido del vaivén de las puertas que por su luminosidad. El mobiliario no vestía sus mejores galas y el suelo era de cemento, pero el agua salía caliente y eso era suficiente. Fue meterse bajo el chorro y apagarse la luz.

- Jeremías, no te chines, que no he sido yo el de las ramitas. Da la luz, a ver si termino de ducharme.

Ante la insistencia de la bromita decidí terminar el enjuague a duras penas y aclararme en la fuente junto a la barbacoa, y allí resolver cuentas con los otros, pues esta vez yo sí había oído las pisadas.

Tras jurarme que no se habían movido de allí para evitar que el viento, ahora ya exagerado, desclavara la tienda o hiciera saltar cenizas, supuse que se habría aflojado la bombilla.

El correteo de animales fue continuo durante la fabulosa degustación cárnica pero los manjares culinarios nos hacían estar más pendientes de masticar que de observar fauna autóctona. Lo que no requirió prestarle atención fueron los gritos y risas que se oían ahora al lado de la hoguera que habíamos visitado. La familia debía haber vuelto del lago.

Por cortesía, tras echar el cierre al estómago, nos dirigimos a darnos a conocer y hacer saber que no estaban solos en el campamento. El intento fue vano pues los escasos 500 metros de oscuridad que



# LOS BORRICOS



## RUTA 66 # de la costa polvoranca a la costa peste

recorrimos sirvieron para enmudecer el aire. No dudamos que fue el tiempo que tardaron en acostarse en su tienda, por lo que molestarlos estaba de más.

Una vez hecho el reparto de lechos donde dormir, nos dispusimos a conciliarnos con Morfeo. El viento me hacía imposible la tarea por lo que pensé que el coche era el mejor sitio para esquivar el molesto repiqueteo de la lona de la tienda. En ella dejé a los otros con respiraciones profundas.

En la oscuridad del asiento reposaba cuando oí los pasos que acercaron una mano hasta la manivela de la puerta del conductor. La duermela en la que estaba y haber cogido por fin una postura cómoda pudieron más que la solidaridad con mis acompañantes y preferí no darme la vuelta para abrirles la puerta y tener que compartir espacio de sueño. Con el rabillo del ojo pude ver como Jeremías o Noodles alzaban las piquetas de la tienda contra la lona. Supuse que se trasladaban de sitio ante la imposibilidad de dormir con tanto viento. Tal era la tormenta que el aire se deslizaba entre las hojas con alaridos y las cenizas de la hoguera se elevaban como antorchas en la noche.

A la mañana siguiente, tras encontrarnos la tienda hecha jirones y desaparecidas las piquetas, todos juramos no haberlas cogido, además de asegurar, yo, que había dormido en el coche y los otros, además de no haber intentar acceder al vehículo, haber pernoctado, para librarse del viento, uno en el suelo de la garita del vigilante ausente y otro entre los troncos de dos árboles caídos.

De la familia, ni rastro, ni una sola ceniza en la hoguera. Debieron tener pánico de la oscuridad.

### Me apeo del burrito

Dejamos México atrás y afronta nuestro paladar una etapa de relax con el condimento picoso. Presumo de adorar el picante, y compruebo con orgullo que sin pestañear engullo tacos con salsa roja, de la que te ofrece la mujer al aviso de "hay que aguantarla como los machos".

No concibo una determinada forma de hombría ni que esta se mida en valores como la cantidad de alcohol que absorbe la sangre ni el picante que soporta el lacrimal, aun estando el mío por encima de la media, pero ni con esas se puede reprimir el mezquino orgullo de masticar sin demostrar gesto alguno. Y ahora, un par de guindillas crudas al colete, a bote pronto, qué se ha creído usted.

Pero la salsa 'pícosa' es vengativa y si no le das la bienvenida, ya te le recordará en su despedida. Y conmigo lo hizo en bandeja fría, cuando mejor se saborean las venganzas, camino de la frontera y cuando tenía que seguir un rato pegado al cuero del asiento, esperando cola aduanera.

Tenía el topo asomando por la madriguera y mutó en erizo antes de ver la luz, expulsado por el dragón que ahora habitaba en el averno que hasta entonces había sido mi plácido ojal. Ante la imposibilidad de acomodar el ojo ciego en la nevera donde almacenamos el hielo pues mis acompañantes no están por la labor de en adelante beber Coca-Culo, opté por superar el trance entre soplidos y rápidos movimientos pélvicos, tratando de fabricar una brisa del vacío y alejando mi mente a las antipodas de cualquier forma parecida a un abanico, hasta que dejó el caldero el punto de ebullición.

La comida mexicana, inoivable es, y no únicamente por su sabor. Así, que con todo el dolor, no sólo de mi corazón, vuelvo al plato preparado y el menú rápido de comida basura, que de momento, yo me apeo del burrito. Y mi fístula, agradecida está.



# LOS BORRICOS



## RUta 66 # de la costa polvoranca a la costa peste

### Redención

Algunos se preguntarán por la falta de producción durante los últimos tres días. No nos ha pasado nada. Es más, por no pasar, sólo el tiempo lo ha hecho, sobre nuestro cuerpo. Y bendito tiempo, y bendito cuerpo el nuestro. Dichoso como está ahora después de este merecido castigo.

El caso es que como considerábamos que no estábamos siendo todo lo buenos que deberíamos, nos dio un ataque de moral y decidimos flagelarnos cruzando la frontera hacia Tijuana. Como no se trataba de una huida ante un nuevo incidente policial, unos kilómetros al lado de la frontera no era suficiente castigo. Por lo cual, decidimos seguir por la Costa de la Baja California. Playas desiertas y acantilados no colmaban nuestros deseos de redención, así que buscando un lugar donde cumplir nuestra condena moral, encontramos un acantilado con vistas a una cala del Pacífico, de blanca arena y azul agua. Donde la temperatura era la suficiente para refrescarte sin pasar frío y las olas, del tamaño idóneo para castigar el cuerpo sin distraerlo de la diversión, so pena de algún surfista brasas, algo que parece inevitable a este lado de la frontera.

En busca de redención creíamos que debíamos ahondar en el flagelo, así que como una barbacoa con carne y salchichas no colmaba nuestras ansias de perdón espiritual, descubrimos una choza donde los margaritas costaban 99 céntimos. ¿Era suficiente?

Para un día, quizá no. Nuestro grado de ignominia había sido grande y el castigo tenía que ser proporcional. Así, que lo alargamos y Dios dirá, si algo tiene que decir, cuando hemos de volver. De momento, aquí seguimos, cuerpo al sol, cerveza en mano, limpiándonos del pecado.

No hay nada como la estricta mano con uno mismo y ya hemos aprendido la lección de lo que nos espera si persistimos en la actitud que traíamos. Arrepentidos los quiere Dios. Y en nuestros corazones os llevamos.

### Lucky

Apropiándome del título de uno de los mejores cuentos de Mark Twain, podemos regalárselo a nuestro día, ya acabando, en una playa camino de Tijuana, donde con Tequila brindaremos a nuestra salud y su permanencia.

Lamentábamos el otro día el desafortunado incidente con el sheriff del condado de Garfield y lo calificábamos de emboscada de gato al ratón. Pues bien, no si será porque el estado de California es más laxo en cuanto a sus leyes o a la hora de aplicarlas sus agentes, pero hoy el ratón volvió a salir ileso de la trampa, queso en boca.

Todo ocurrió cuando Jeremías, repitiendo turno de conducción pero no imprudencia, traspasó una señalización de carretera cortada, ante los impávidos ojos de la agente, apostada de manera traicionera al cobijo de la señal, para la que salir del asombro y acudir en persecución nuestra fueron acciones simultáneas.

Debimos importunarle el descanso por las regias maneras de dirigirse, ante la indignación nuestra. Tras el trámite de pedir documentos, mala cara, no hables que soy la ley, dame tu carnet, no tienes vergüenza guarra, calla que puede saber español, you no stop sir, me cago en tus muertos que no la voy a pagar, mala cara, voy a coche patrulla, espera que ahí viene con la multa:

Silencio. Malas caras comunes. Silencio. Más silencio.

-'You're lucky, I have no ticket for the fine'



# LOS BORRICOS



## RUTA 66 # de la costa polvoranca a la costa peste

Miradas de soslayo. (Aguanta la risa, cabronazo, que nos empapela)

- Thank you, bye.

Los instantes siguientes, alejándonos del lugar, fueron una lucha entre voy despacio para no pasar el límite de velocidad o salgo pitando por si recapacita.

Cuatro horas después, sin haber salido de ningún incidente policial, nos sentíamos aún más afortunados. No podía ser de otra forma a orillas del lago Nelson, con el ombligo desafiando al sol y la espalda en el césped, con la grasita recorriendo aún las mejillas, y la garganta tratando de asimilar el último trozo de un chuletón que había desalojado hasta el último miligramo de aire entre la columna y las tetillas. Era el corolario a una intención de muchos días anteriores.

La fiesta del triglicérido tuvo su momento cumbre sobre la leña de una barbacoa campestre, cuando se le daba la última vuelta a una chuleta que más parecía un edredón nórdico, justo antes de acometerle la dentadura al completo.

Repuestas las fuerzas, decidimos que el cuerpo necesitaba marcha y emprendimos camino a Los Ángeles. Un accidente entre un camión y un coche, a 20 cms nuestro y en el que por el ruido creímos estar involucrados, terminaron por redondear el título de esta crónica. Embalados como estábamos, y tras ser testigos de otro suceso con ambulancias, policía y camillas de por medio, decidimos probar suerte por Beverly Hills seguros de que íbamos a encontrarnos a Antonio Banderas, y lo siguiente sería que nos invitara a un bocadillo de jamón. Que no ocurriera esto último es lo único que nos mantiene conscientes de no estar rodeados de algún aura protectora, pero por si acaso, salimos rumbo a Tijuana, donde yo cierro los ojos y vosotros ya los abris.

### Las Vegas desde la cara

No pienses, porque no te voy a poder hacer disfrutar. No te lo plantees, porque te perderás mis guiños. No cierres los ojos, porque mi luz no te va a poder cegar. No dudes, porque no te podré desbordar los sentidos. No preguntes, porque no hacen falta respuestas. No imagines, porque soy mucho más. No racionalices, porque nunca se disfruta a medias. No temas, porque aquí no existe el dolor. No sufras, porque no lo mereces. No te escandalices, por si no es el cielo que esperabas. No te lamente porque ya no tiene remedio. No repliques, porque estoy cuando quieras. No protestes, porque antes no había nada. No te sacies, porque no soy abarcable. No busques más, porque sólo existo yo. No trates de cogerlo todo, porque no te pertenece. No te palpes los bolsillos porque ya no tienes nada. No eches cuentas, porque la banca siempre gana. No me sueñes, porque podrías despertar. No tardes, porque al alba desaparezo. Déjate llevar y no me olvides, porque yo soy Las Vegas.

### Aventuras y desventuras de un rocín no tan flaco

Do hubiera una montura, allí hubieran de estar aquestos humildes viajeros. Si por no estar motorizados hubiéramos de pausar este viaje, otro remedio no hubiera quedádonos, más nuestro anterior carruaje siguiente metro no podía avanzar.

Dubitativos por si el incidente resolviérase en contra nuestra y de nuestro bolsillo, llamamos por no mentar al mal fario, temerosos de atraello, ya que sino obra de aqueste habría de ser la repentina desventura.

Así fue, y así lo cuento, que arribados al mostrador do rentan carruajes, llamamos los veraces motivos de la contingencia, más resuelta la culpa no estaba y responsabilidades podían reclamarnos sin asumir el pecunio de las reparaciones.



# LOS BORRICOS



## RUTA 66 # de la costa polvoranca a la costa peste

Más la treta, repetida y aprendida por cada miembro de la expedición para fisuras no revelar la historia, mostrose convincente y la compañía resolvió a favor de los reclamantes, propiciando un carruaje sin mácula.

Y como indemnizados éramos y no habíamos de perder en la transacción, entre dos monturas a elegir ofrecieron. Uno, de agresivas maneras y aerodinámicas formas, con Pontiac por nombre. El otro, a razón de Chevrolet para atender, con robustas y hermosas líneas e incontenible fuerza cualesquiera que fueran los terrenos a pisar de aqueste momento en adelante, ya que por evitar renovados encuentros con las fuerzas de orden, descartado fue el primero, pues en pies livianos peligroso se presentaba. Demás que no ha muchos días que preferencias mostrábamos entre persistente cazador y afortunado burlador, cuestión no era de desdecir la propia boca de tan pronta manera. Así, que por Coyote adoptamoslo, siendo de Arizona como en Zafra hubiere podido venir al mundo. Y así acaba la aventura que por desventura presagiamos, y que de ahora en adelante en cuatro por cuatro a vos se irá relatando.

### “El ratón vacilón y el gato comilón”

Si dieran premios por comprobar la veracidad de leyendas urbanas, el salpicadero de 'Búffalo' ya estaría colmado de trofeos.

Sin ahondar en el ya a estas alturas suficientemente conocido asunto del autoestopista, sólo cabe decir que comprobado está que existen y es un caja de sorpresas el recogerlos, como también existe el sheriff del condado apostado tras el árbol con el radar en mano. Y en este episodio sí nos extenderemos.

La situación transcurre por Utah, en el Condado de Garfield. En el reparto de papeles en el juego del gato y el ratón, con ese nombre a su condado, se otorga el Sheriff el rol felino dejándonos a nosotros como parientes de Mickey. Los asiduos estos días de la feria malagueña conocerán la famosa atracción de 'el ratón vacilón y el gato comilón'. Pues eso.

Cierto que el cartel indicativo, aunque pequeño, marcaba 40 millas por hora. Más cierto aún, que en los 17 días anteriores de viaje, el ratón se había comido el queso de todas las trampas, practicando la hispana costumbre de ir un pelín por encima del límite marcado. Y completamente real, desgraciadamente, que a la entrada del parque de Bryce Canyon, circulando a 70 millas por hora en una recta solitaria, el gato se salió con la suya, apareciendo de la nada en un todoterreno con la sirena puesta y colocándose matrícula con matrícula, ratonera en mano.

Tras detenernos e indicarnos que nos quedásemos en el coche, una vez Jeremías ya se había apeado del volante para tratar de atenuar el castigo con amistosas explicaciones, el sheriff, placa en ristre y rictus serio, comprobó la documentación y nos explicó la multa, atenuándola de manera condescendiente por el hecho de ser turistas. Esto me hace redundarme en el tema de la severidad a la hora de aplicar la ley cuando no tienes necesidad de integrarte.

Temas sociales aparte, el caso es que no hizo falta recurrir a un par de latas de whiskas para el soborno y el brazo de la ley de Garfield fue menos férreo de lo que esperábamos, dejando la 'receta' en 232\$ y una recomendación: "drive carefully".

Aún estamos debatiendo el hecho de pagarla o no, porque no sabemos si la sanción se reduce sólo al estado de Utah o a todo el país, en el hipotético caso de querer volver a entrar. En ello estamos...

De todas las maneras, como servicio social que pretende ser este blog, os rogamos encarecidamente que no corráis con el coche, y si, por vuestra cuenta y riesgo, lo hacéis por las praderas de Garfield, aquí os dejamos la cara que gasta vuestra mayor amenaza, después de la propia seguridad.





# LOS BORRICOS



## RUta 66 # de la costa polvoranca a la costa peste

### Una carretera como Dios manda

Maleducado entre religiosos y abdicado de la Fe, con profundas convicciones, me encuentro circulando por una de las tierras donde ésta ha echado raíces más profundas: Utah.

Si alguien pregunta por este lugar, lo primero que se le dirá es que el estado de los mormones. Una escisión o secta cristiana de la que reniegan el catolicismo y el protestantismo, que radica sus creencias en un Creador todopoderoso y justiciero. Como todos vamos, llamémosle Jehová, Yahvé, Alá o como cada uno quiera. Aquí podríamos entrar a discernir sobre diferencias y semejanzas, pero no es el tema. Lo dejamos en que son un cristal más de las gafas para ver el Más allá, y que cada uno mire con el que guste, faltaría más. Y lo dice un ciego en estas lides.

El caso es que circulando horas y horas por interminables kilómetros de nada – y nada es nada que no sea aquí un cielo y aquí tierra y en medio un coche- uno se pregunta como lo que más ha fertilizado esta tierra sea la Fe.

Entiendo el que quiera pensar que el vergel en el que vive es obra de la creación Divina. Incluso el que mire a un lado y vea diversidad de elementos que han llevado un día de fabricación, pero me sigue fascinando qué idea de Creador se puede formar alguien que mire donde mire sólo ve NADA. Digamos que como obra de un todopoderoso no requiere de complejidad extrema. Así que doy por hecho aquí es donde más extrema es la Fe, ya que ésta no es ni más ni menos que creer en lo que no se ve. Y mires donde mires sólo tierra pelada verás alrededor.

La gente de aquí muestra su total confianza y afabilidad hasta límites incomprensibles para alguien nacido donde campaban el Lazarillo o el Buscón. Puedes dejar el coche abierto con todas las puertas de par en par, en los supermercados entras y sales con la comida y pagas cuando te viene bien sin que nadie te diga nada ni se moleste en mirarte ya que no hay tornos y las cajas están en el centro.

Sin embargo, me escalofría la espalda el brillo justiciero que hay tras esa mirada amable que sabes no va a perdonar lo que pasa un milímetro más allá de su ley, porque en ese terreno el ángel de la guarda se pone la caperuza de verdugo.

Y es que sólo estando convencido de que los caminos del Señor son inescrutables se puede construir una recta de más de 70 kilómetros sin ningún desvío a izquierda o derecha.

### Loa al 'Coyote'

Antes de por Clancy Wiggum y Homer Simpson, siempre tuve predilección por un dibujo: Wile E. Coyote. Su cara corona la que es una de mis camisetas preferidas, por muchos otros motivos.

No es cuestión ya de que le persiguiera la mala suerte o de que me sintiera identificado con el hecho de que sus maravillosos planes siempre dieran al traste con su objetivo: librarse de un asqueroso bicharraco azul que es incapaz de hacer algo más que "mock, mock" y cuya única virtud es correr deprisa y estar aliado con la Providencia.

Esta simpatía, que no necesitaba de aditamentos, cobró su momento cumbre cuando a mis loas imperecederas, se unieron las de Extromoduro: Y es que sólo me puedo imaginar a ese coyote persiguiendo su presa en Vespino, sin seguro ni luz de atrás ¿Qué más se puede pedir?

Pero sobre toda las cosas, el valor que yo le daba a nuestro animado amigo no era otro que el de pensar. No cejaba en su empeño de merendar pajarraco. Y si una máquina le fallaba, no se demoraba más allá de su caída por el barranco para volver a idear un artilugio y que se lo mandaran en una caja desde la casa ACME.



# LOS BORRICOS

## RUTA 66 # de la costa polvoranca a la costa peste

Volví a fallar con estrépito, volví a sufrir alguna calamidad o era presa de sus propias creaciones, pero ahí seguía, inasequible al desaliento. Un Leonardo da Vinci de la desgracia. Máquinas perfectas a las que siempre faltaba un detalle ¿Qué más da? La próxima vez sería. No había golpe lo suficientemente fuerte o explosión suficientemente cercana que le desanimara.

No estaba supervitaminado ni supermineralizado, no necesitaba superpoderes, no sabía artes marciales, ni hacía trampas con su auto loco. No robaba sándwiches al guarda, ni jugaba a los bolos con piedras, no era un mosqueperro salvador, no vivía aburridamente en las montañas con su abuelo ni se iba de un país a otro buscando a mamá coyote. Simplemente pensaba, y persistía, incansable.

Hoy hemos pasado el día en el parque Nacional de Arches, en Utah. Nada más entrar todo me ha parecido familiar a pesar de los 45 grados que se desplomaban sobre nuestras cabezas. He ido retrocediendo en estatura cada paso que daba hasta ver como tenía delante lo que hace algunos años estaba dentro de una caja.

He estado todo el día pensando en ello, hasta que mientras caminaba sólo, perdido del camino, buscando el arco delicado, he visto detrás de una roca a una especie de lobo que giraba con un pájaro colgando de la boca y me ha guiñado un ojo. A lo mejor no...

### Calma chicha

Tiene que haber pueblos ignorados que se burlan de nosotros escondiendo su belleza. Tiene que haber mosquitos huérfanos de otros que se estrellaron en el parabrisas. Tiene que haber miradas perdidas que no cazan pensamientos. Tiene que haber pensamientos que varíen a lo largo del tiempo. Tiene que haber lugareños que te vean como turista. Tiene que haber habitantes que te tengan por molestia. Tiene que haber un sur más allá de este sur. Tiene que haber un desierto más desierto que el que pisas y un bosque más verde que el que hueles. Tiene que haber rayos de sol que te esquiven y gotas de lluvia que no resbalen. Tiene que haber un plano con carreteras escondidas. Tiene que haber un mapa del tesoro. Tiene que haber un pez que vuele sobre las nubes. Tiene que haber un hueco en la mochila. Tiene que haber un polizón que un día asome la cabeza. Tiene que haber tequilas sin tomar en Nuevo México. Tiene que haber una granja en Oklahoma, con su granjero y su hija con coletas rubias que sueña con que sueñen con ella en Hollywood. Tiene que haber en Texas gente sin tejanos. Tiene que haber una bombilla que no luzca en Las Vegas. Tiene que haber trenes en vía muerta y aviones que no despeguen más. Tiene que haber un souvenir que nadie quiera. Tiene que haber un indio que no haya dejado de serlo. Tiene que haber una pisada anterior a la tuya. Tiene que haber camino por delante. Y haberlo, haylo.

### El autoestopista

Supongo que es difícil que un conductor recoja en la carretera a alguien si circula solo. No obstante, en este viaje se daban las circunstancias.

El que hubiera hueco, que fuéramos más de uno, el tener alguien que te cuente cosas de primera mano y cierto toque de esnobismo por añadir sabor al itinerario conformaron una mezcla ideal para que se añadiera un pasajero al asiento de atrás cinco minutos después de que hubiera enderezado su dedo gordo en una carretera entre Del Norte y Durango.

No sé si es fácil o difícil recorrer la geografía americana mochila al hombro de cuneta en cuneta. Sé que hay constantes carteles para evitar recoger autoestopistas, sobre todo cuando hay cárceles cerca. Seguramente en otras circunstancias, Buck, que así dijo llamarse, hubiera esperado al menos otros cinco minutos a que le recogieran. No se trata de la buena obra del día, ni siquiera afán de ayuda entre viajeros, ya que cuando acabe el mes, mientras nosotros nos debatamos en un atasco camino a casa, él seguirá en



# LOS BORRICOS



## RUTA 66 # de la costa polvoranca a la costa peste

otra carretera, con otra cuneta, subiendo a otro coche anónimo. Así, en todo caso él es el viajero, que no lleva rumbo.

Hablan de los seis grados de proximidad por los que a cualquier persona en el mundo sólo le separan seis congéneres que le relacionen con cualquier otra en el planeta. Azar, crearse una experiencia a medida o un efímero instante de solidaridad se saltaron hoy en la 285S de Colorado cinco grados de golpe.

Y hasta aquí lo que era una historia normal, acabada cuando todo era normal. Pero las aventuras no suelen ser como uno las elige.

Llegamos a Durango a dejar a nuestro improvisado acompañante. Decía conocerse la ciudad de ocasiones anteriores y nos indicó los hoteles más baratos. En el primero entró a preguntar sin despedirse y salió disparado con su mochila de vuelta al coche porque no había habitaciones. Mal para nosotros también, que andábamos buscando alojamiento.

El mal fario continuó en los siguientes hoteles, cada uno en una punta de la ciudad, porque los intermedios no le venían bien. La cosa comenzó a complicarse cuando tras saltarse un semáforo Jeremías, después de una mala indicación suya, se le anunció que el conductor padecía un daltonismo severo y sólo distinguía la posición de las luces y no sus colores. Esto hizo aflorar una risa floja en su cara.

Finalmente, paramos en un hotel, donde como en todos los de la ciudad, tampoco disponían de habitaciones. En estas empezó a gritar y a echar espuma por la boca, hasta quedar tendido en el suelo sufriendo palpitations y tembleques varios. Ante el desconcierto nuestro y de la recepcionista del hotel se le trató de reanimar a la espera de la llegada de la ambulancia. Cuando llegaron, con los ojos pegados a la nuca, empezó a balbucear su nombre mientras las asistencias le sacaban bolsas de pastillas con una dirección, de su bolsillo derecho. Tras meterle en la ambulancia, nos quedamos mirándonos sin saber qué hacer o decir, aguantando la carcajada tonta. ¡Tío, que casi se nos muere el pavo!

Moraleja, ni busques experiencias premeditadas ni recojas gente que no conoces. A no ser que quieras tener algo que contar por un ordenador...

### Vámonos al parque

Tras haber pasado en tres días todo tipo de territorio y paisaje: desde el desierto de Nuevo México a los pastos de Colorado, que harían parecer a la Duquesa de Alba un agricultor jubilado con un huerto en el patio trasero, llegamos a la parte del viaje que denominamos Parques Nacionales.

Nos esperan picos, valles, ríos, neveros, cañones y cualquier forma geológica y floral que uno se puede imaginar. Nos despedimos de la Ruta 66 hasta que la retomemos en Las Vegas, para enfilarse su recta final hacia California.

Dejamos en Texas el sabor a Fritos de Maíz y de rodeo, aunque la mayoría de los competidores en estos acontecimientos son de pueblos de Oklahoma. Nuevo México se queda una efímera singladura y la sensación de un sitio desaprovechado, una mezcla de nada y un revoltijo de todo. Es curioso la cantidad de pueblos abandonados que se dan entre Amarillo y Ratón, o cuando no lo están, sus habitantes se cuentan de un vistazo atendiendo la gasolinera y el mercadillo que se tercia en mitad del camino como oasis de incautos o despistados.

A pesar de ser tierra petrolífera, el combustible cuesta más dinero por galón que en cualquier otro estado de los que se han conocido. Se me antoja incompresible como Lance Armstrong, tejano autóctono, se hizo siete veces campeón de un deporte en el que el transporte no lleva gasolina. Aunque siempre le hará a uno saltar más del sillón en el letargo de la siesta demarrar siendo de Segovia y llamándose Perico.



# LOS BORRICOS



## RUta 66 # de la costa polvoranca a la costa peste

La gente atiende con su hospitalidad y agradecimiento habitual, pero como un deje más rudo que de costumbre. La comida se anuncia en cafeterías y restaurantes con un nombre suficientemente descriptivo: Tex – Mex. Ciertamente, el picante guarda una medida que hace el condimento más TEX que MEX, pero en ningún caso los frijoles, el chili y el puré de patata abandonan la vera del pollo crujiente o el roast Beef. Las cantidades dejarían a Pantagruel al borde del colapso a medida que una camarera de rasgos hispanos deja caer los platos en la mesa desde una enorme bandeja, con aspecto de sombrilla, que dirige sin necesidad de malabares.

En la zona, nos cruzamos con los pasos de otro lugareño cuya fama ha trascendido los límites de lo que conoció, e incluso del que dio al traste con su meteórica carrera. Billy, el otro niño además de Fernando Torres, estuvo atracando bancos hasta que Pat Garret le paró por la espalda. Hoy tendría una hipoteca y varios créditos, pero tampoco podría arrear a su caballo de colina en colina con el botín a cuestras. Nosotros le emulamos camino de Colorado acumulando recuerdos e instantáneas en nuestro baúl.

### Don't mess with Texas

Llegados a Texas, uno tiene la impresión de haber cruzado a otro mundo dentro de este mismo. Y no es el típico chiste de creer en el más allá porque se vive en Móstoles.

Acaba lo verde a medida que los árboles van encogiéndose hasta desaparecer por su raíz.

El horizonte se torna árido y seco. La tierra coge prestado el cobrizo del sol, clavado en el cielo. Los pozos de petróleo, aislados y de dimensiones de atracción de parque, repiten su vaivén de biela.

A este lado de la frontera el café va sin leche, porque si la quieres tiene que apretar tú la teta de la vaca y beber directamente. La gorra calada y el sombrero de paja son prolongaciones de la cabeza. No tienen pies sino botas de cuero y no existen piernas sino pantalones vaqueros, incluso como traje de baño para la piscina –completamente verídico-.

Aquí puedes entrar en una gasolinera y un dependiente con cara de no haber terminado la primera hoja del cuaderno Rubio puede preguntarte por tu origen y tras responderle Europa, encogerse de hombros y mirarte diciendo: ¿Eso está más allá del cruce, no? Y si sobrepasas las miradas de desconfianza y te animas a sociabilizarte, se te acerca lo que en cualquier otro lugar sería una tierna abuelita, ante la que por su atuendo sólo te sale decir: "Póngame Wynn's"

En Texas no eres nadie en la carretera si no dispones de, al menos, un 'pick up' en adelante. Es el único sitio donde te miran de soslayo al adelantar y pueden llegar a 'picarse' en términos de Ben Hur -gracias Hertz por los 268 cv que nos brindaste para arrastrar nuestro carruaje-. En cualquier caso, dejadas las cosas claras a uno y otro lado de la raya continua, no conviene estirar la cuerda del límite de velocidad ya que siempre se corta por el lado más débil y es el sheriff del condado el que tiene la tijera.

Así, que si el destino te trae por estos lares no olvides el cartel que te recibe a la entrada del Estado y se repite incesantemente por cada rincón: Don't mess with Texas.

### Retales de un pasado glorioso

Te encuentras la primera señal y resulta raro. La asocias a multitud de revistas, anuncios y placas en bares que has visto anteriormente, mucho antes incluso de que supieras lo que era. Y sin embargo, el resto ha sido una réplica de la que ahora está ahí plantada.



# LOS BORRICOS



## RUTA 66 # de la costa polvoranca a la costa peste

Tratas de recomponer el lugar a como estaba cuando los coches y furgonetas que la transitaban no llevaban aire acondicionado ni dirección asistida: un castigo para el cuerpo. Era el peaje que había que pagar al suelo por llevarte hasta una tierra de prosperidad. A veces, muchas, ese impuesto era la propia vida. De ahí su nombre de "Bloody Route" (sangrienta/puñetera ruta).

Cruzar una tierra que aún hoy se exhibe fértil de naturaleza y árida de oportunidades resultaba el paseo entre el desear y el poder, la esperanza y la realidad. Mas allá de la lírica que le pueda otorgar la literatura, era la puerta hacia un mundo mejor. Los desiertos de bosque, arena y maíz que la bordean no son sino paradigma de lo que hoy es el estrecho que separa Europa del subdesarrollo.

La ruta, medio siglo después, aún serpentea, sus dos carriles desaparecen detrás de cada curva de 90 grados o a cada cambio de rasante. Te despista, se funde con la nueva interestatal, reaparece en otra intersección 50 kms adelante. Al final, el paso de un motero o dos, o una docena, te la rescata. Con carteles o sin ellos, siempre está ahí, copiloto que te sostiene.

### Tras la salida neutralizada...

Se le llama en ciclismo salida neutralizada a los primeros kilómetros que hacen los corredores antes de que puedan empezar a atacarse. Una especie de tránsito hasta que entran en calor. Es lo más parecido que se me ocurre respecto al punto donde nos encontramos ahora.

Este viaje partió con un ideario: la ruta 66. A medida que crecía la ilusión por él y el volumen de información recopilada, nos íbamos dando cuenta de que la ruta en sí apenas seguía en pie y además era sajada por otras durante la mayor parte del recorrido.

Un mes da para mucho, sobre todo cuando hay tanto para ver. Al final, optamos por hacer una ruta a nuestra medida, sin desvirtuar la idea original. Y hoy, nos encontramos donde señalamos nuestro génesis americano. No se me ocurre mejor punto de partida, o llegada, que Chicago para esta mítica ruta.

Una ciudad que mejora con mucho otras de mayor fama. Limpia, próspera, ordenada, irreverente, cultural, donde se podía beber cuando había Ley Seca, el sitio donde un matón para la posteridad puede pagar su culpa por disentir de las tasas -sic-. En fin, un sitio muy recomendable para pasar unos días de vacaciones.

Retomando, el primer paso hasta San Francisco ya está dado. Los primeros kilómetros cubiertos y las primeras señales que imaginábamos, sobrepasadas. Desde hoy, cada mirada, cada curva y cada circunstancia del camino, no lo podemos considerar simple turismo.

### A franquear en destino

Dormimos en Michigan City...STOP...el día largo como Canadá y cansado como la frontera ...STOP...Naturalmente nos bajaron del coche...STOP...Nos llevaron a un edificio para inspeccionar el vehículo y nuestros documentos...STOP...Nos dejaron marchar media hora después...STOP...con sonrisa amable de date con un canto en los dientes...STOP...

Mucha carretera...STOP...muchos kilómetros...STOP...mucho Medina Azahara...STOP... falta el salmorejo...STOP...hace demasiado calor...STOP... "Necesito respirar ...STOP.....descubrir el aire fresco...STOP... y decir cada mañana ...STOP...que soy libre como el viento" ...STOP...



# LOS BORRICOS



## RUTA 66 # de la costa polvoranca a la costa peste

Nadie adelanta...STOP...las millas van más rápido que el coche...STOP...comemos en restaurante de película...STOP...todo buenísimo...STOP...la mejor camarera cicuentona del casting de camareras cicuentonas para restaurante de película...STOP...Chicago ya llega...STOP...paramos en motel de carretera...STOP...es más barato que la ciudad...STOP...¡Coño! ...STOP...¿te has saltado otro stop? ...STOP...¡Pais! ...STOP

### Carretera y manta

Si darse cuenta del problema es la mejor manera de encarar las situaciones nuevas cuando éstas son adversas, ya podemos decir que nos hemos aplicado una terapia de choque.

Acostumbrados como estábamos a gozar de un nido donde reposar tras los maratónicos días de paseos e instantáneas, unas horas, apenas veinte, han bastado para asumir la nueva situación de interinidad.

Con 750 kilómetros por delante, recién estrenada nuestra motorización, no nos quedaba otra que acatar que para el aprendizaje del cambio automático íbamos a estar sobrados de kilómetros de alquitrán: ya se sabe que con paciencia y saliva se la metió el elefante a la hormiga, siendo nosotros en el mapa un insecto con maneras de paquidermo.

El descanso a tanto sosiego sólo podía encontrarse en un agitado reposo. Es por ello que el receso se produjo en Saratoga Springs. Imbuidos por el espíritu de Fernando Savater en el 'Juego de los Caballos', -gracias, Manolo-, disfrutamos de nuestro particular día en las carreras mientras los purasangres galopaban a la velocidad que los dólares saltaban el mostrador de las apuestas. No era Epsom ni su derby, pero como efímera parada hacia Canadá, era más que un aceptable sucedáneo.

Sustituido el galope de la docena de caballos de la pista por el del largo centenar del motor de nuestro coche, enfilamos el trecho que nos separaba de las cataratas del Niágara. Más largo y pesado de lo que se presumía, alcanzamos nuestro destino a una hora (2:30 a.m.), en la que la ciudad nos recibía dormida.

Consideramos que nuestros cuerpos se habían aburguesado en 'La Gran Manzana' por lo que unas horas de sueño al raso, en un país tranquilo, les devolverían a su condición proletaria. Así, lejos de entregarnos a la molicie, el improvisado colchón nos haría madrugar y hacer de Marilyn Monroe frente al salto de agua. No fue necesario. Un amable policía se tomó la molestia de hacernos de despertador, con todos los faros de su coche, al observar un cuerpo inmóvil tumbado en un jardín junto a un vehículo donde también dormía gente dentro.

Tras despertarse el campista, cegado por la luz, y gritar entre bostezos: -Gentuzza, ¿es que no tengo derecho a dormir tranquilo?- el sonriente agente se disculpó y se retiró.

Imaginamos que hubiera pasado al otro lado de la frontera, pero como aún no la hemos cruzado, no queremos aventurar desgracias.

Con el sueño roto y otra jornada de carretera por delante, nos convertimos en los primeros turistas del día frente al famoso lugar para descubrir que las fotos son agradecidas pero el espectáculo, no tanto. Clic, flash, clic, subirse al coche y Chicago espera.

### Hilvanando...

Desde ahora, nuestro futuro obra en las manos propias y en un pie que no embraga, y en bragas, partimos; más por calor que otra cosa, calor... y humedad, no son húmedos los sueños que nos vencen,



# LOS BORRICOS



## RUTA 66 # de la costa polvoranca a la costa peste

más bien exhaustos, exhausto acaba uno de doblar esquinas de edificios monumentales, monumentos vastos, los que uno se cruza, cruzan taxis las calles de manera continua, tiñendo el asfalto de amarillo, amarillea nuestro exiguo equipaje, más por uso que por suciedad, sucio es el entorno en Manhattan, aferrándose al hormigón, hormigas parecemos -parecen- desde el más alto balcón que rasca el cielo, ¿rascacielos? Para dar y tomar, toma lo que se te ofrece porque aquí nada se regala, os regalo insomnio para que sepáis que acontece, acontece que es de noche cuando en Madrid el sol asoma, asomarse a esta isla, requisito obligatorio, obligan las normas a no beber en la calle, callejean los que buscan cosas que no han perdido, perdidos estamos entre luces brillantes, brillantes que cuestan lo que tu y yo no pesamos, pesamos la comida, si la llamamos basura, basura que se agolpa a los lados de la acera, acera que sostienen millones pisadas, pisadas sin rumbo que te cruzan la mirada, miradas que se precipitan a través de un objetivo, objetivo es acabar nuestra pequeña ruta, rutina no existe cuando no te exigas un destino, destino mis fuerzas a comentar lo que veo, veo, veo, una cosita que empieza por la letra... letrados de lo ajeno, contables de lo propio, propiedades sin dueño que no asoma la cabeza, cabezadas de cansancio para reponer fuerzas, fuerza para asimilar la explosión de sensaciones, sensación agrídulce al mirar al neón, neones que anuncian en lengua extranjera, extranjeros que hablan y parece que ladran, ladran, luego cabalgamos.

### Mimetismo

Prestos a que donde fueres, haz lo que vieres, vinimos, vimos y vamos haciendo. De momento, sin abusar del triglicérido, pero sin moverlo de la primera opción alimenticia. Algún brebaje colorín también ha pasado de la exagerada nevera de la que disponen los supermercados a nuestro organismo.

Otra forma de integrarse que consideramos oportuna fue saltar como el que más en un partido de la WNBA, en el Madison Square Garden. El ser los únicos en el majestuoso recinto que no conocía a ninguna jugadora no nos mermó el entusiasmo a la hora de vocear según iban cayendo las canastas, indistintamente del equipo que las consiguiera, para desconcierto de los de nuestro alrededor. Lo mismo ocurría con nuestros cuerpos al son de la música en los tiempos muertos. Y es que la comunidad afroamericana, principal asistente al partido, poseedora de un envidiable ritmo para mecerse al son de la música, no ha asimilado la magnificencia de cimbrear tú cuerpo como si se fueran la 4:00 de la mañana en la costa levantina y estuvieras participando del 'minuto puzzletron'.

Pero como nuestro cosmopolitismo no entiende de barreras culturales ni de trabas sociales, un acto camaleónico más, nuevo intento de acabar indiferenciados con el entorno, propició un encuentro de culturas sobre el cemento de una cancha de baloncesto de Central Park, donde el atlético practicante vio perturbado su ensimismamiento, y rota su comunión con el balón, al aceptar gustoso el jugar con un extraño que acabó siendo un brother. Y es que comprobó que los blancos sí la saben meter.

\*En la ciudad de los superhéroes cavilamos sobre quièn vencería en un pelea entre un ninja esquizofrénico y un yonki de La Rosilla con 'mono'. Se admiten apuestas, argumentadas...

### Prepara el "pastizal"

Cuando uno prepara un viaje, lo primero que suele hacer es pensar en el dinero que tiene presupuestado. Cosa lógica, además de una estimable precaución. Una parte se suele dedicar al transporte de ida y regreso, otra a la comida, otra a los regalos y otra a los imponderables.

La proporción que cada uno hace de su presupuesto ya varía, y mucho, dependiendo de su nivel de exigencia, su bolsillo o de las circunstancias en que realiza el viaje. Sobre todo, porque no es lo mismo el nivel de putrefacción que uno se puede permitir soportar viajando solo que cuando le acompaña una dulce señorita o señora, principalmente si no es la propia.



# LOS BORRICOS



## RUTA 66 # de la costa polvoranca a la costa peste

En el caso de ir a Nueva York, desde aquí me permito hacer un llamamiento a los previsores o desconocedores, como era mi triste caso, para adjudicar otro elemento en el reparto presupuestario: los impuestos.

-¿Qué impuestos?.

-Ahhhh, se siente, los impuestos de Nueva York

- ¿Eso que é lo que é?

- Pues eso, los impuestos de Nueva York..

Así que nadie se sorprenda si en una tienda va a comprar una chocolatina y una coca cola tras observar un precio para el que cree llevar suficiente monedas en el bolsillo y tiene que acabar pidiendo un crédito para poder salir sin tener que renunciar a ellas.

Exagerado o no, hay que saber de antemano que en las facturas, sobre todo en las que ha pagado a priori desde casa, via Internet, es improbable que coincida el precio final con el que tú viste en un primer momento.

Solventado el desacuerdo con el recepcionista, feliz y amistosamente a su favor, porque luego uno no es nadie ante un negro de dos metros y 120 kgs al que le cabes en el hueco de la muela y tampoco es plan de perder días de viaje buscando al alcalde Bloomberg para resolver diferencias pecuniarias con él, hemos asumido que no queda más remedio que asumir los bocados que le pega el fisco neoyorquino a nuestra liquidez, cada vez menos líquida y más gaseosa.

Así que, si vas a viajar a la Gran Manzana en un tiempo próximo, deja uno de los montoncitos para en lo que en las facturas se refleja como N.Y. TAX.

Conclusión: Nueva York no es caro, es muy caro, pero más caro es esto: Reina, Melo, Adelardo (c), Heredia, Capón, Bejarano, Eusebio, Luis, Irureta, Gárate, Ufarte (Becerra) y Salcedo (Alberto).

### Hoy alguno pilla

Como es preceptivo cuando se llega a un destino nuevo, lo primero es echar un vistazo rápido al mapa, para decidir al sitio al que ir. Lo malo de ellos, o de nosotros, es que no se mira la escala y todas las medidas las adaptas a lo que conoces. Así que para nuestra desgracia, Nueva York no es Madrid, ni Sevilla, ni Valencia, ni nada parecido.

- ¿Hoy dónde vamos?

- A Brookling.

- ¿Pero andando?

- Claro, si de camino se ven muchas cosas.

Ahora bien ¿Alguien iría desde Móstoles, Paterna o Dos Hermanas de turismo a una de las capitales adyacentes? Pues nosotros, sí. Ale, con dos saquitos.





# LOS BORRICOS



## RUta 66 # de la costa polvoranca a la costa peste

Lo peor no son los kilómetros de distancia, aumentados por ir callejeando, ni el calzado de franciscano que hoy delatan mis plantas de los pies. Ni si quiera, la humedad que nos hacía pasear por una sauna. Tampoco que de tanto calor llovieran calamares fritos, ni que el sol se encostrara a la colleja y los brazos de alguno de nosotros, porque más allá de estas dificultades, superadas por nuestra ansia de oír el clic de la máquina de fotos, hemos sido capaces de recurrir al hispano arte de la siesta con una reparadora cabezadita de 12 horas.

Lo peor, lo "muy peor", es que el recepcionista del hotel, aventajado aprendiz de edil marbellí, ha intentado colarnos una factura con una cuenta excesiva.

Uyyyyyyyy, el incauto no sabe con quien se la juega...

### ¿No queríais viaje?

Tras más de 24 horas desde que mis pestañas se despegaron en Alcorcón, y las de mis compañeros de viaje, en Leganés, no nos queda más que decir que si queríamos viaje, el primer día, ración doble.

Como era menester, no debía partir sin olvidarme algo; esta vez, una maleta, lo que nos hizo llegar a Barajas con el pie en el acelerador. No fue el único inconveniente. Ni material, ni moral. Decididos a ser voluntarios en el overbooking para asegurarnos 600 euros a costa de la Swiss, nos consideramos robados como si el comandante nos hubiera metido la mano en el bolsillo cuando nos dijeron que había plazas libres. Como compensación a nuestra decidida ayuda a la regulación del tráfico aéreo, nos acomodaron en un sitio a gusto de nuestras rodillas.

Al final, tras 11 horas de viaje previa escala en Zurich, aterrizamos en Nueva York, y cuando dábamos por hecho que la frontera estaba salvada, al menos por dos miembros de la expedición, el policía consideró que el que suscribe, y escribe, era sospechoso y peligroso, por lo que hubo de acompañarle a una sala donde examinaron sus documentos. Acongojado ante la posibilidad de una inspección rectal, no por lo que pudieran encontrar, sino por el devenir de la sexualidad futura, el inconveniente se solucionó mediante una comprobación de datos más exhaustiva por otro agente de la autoridad y el miedo.

Recordatorio: no hacer ruiditos en la frontera delante de un policía, perteneciente a una minoría étnica, que considera que ser cabrón es una buena manera de integrarse socialmente.

Por lo demás, ya estamos en la habitación, succionando wi-fi a costa del erario neoyorquino y con el aire acondicionado a tope para que no se solivianten los sudores mutuos: Tres metros cuadrados para tres viajeros que se han pasado el día en un avión puede ser cultivo de virus y aquí el pánico a la guerra bacteriológica desaconseja permitirnos desmanes en la higiene.

La ciudad, tras paseo nocturno de tres horas y 35 paradas de metro, parece que da para mucho, pero eso ya es otra historia.

### Estereotipos a quemarropa

Va de tópicos. Sí, tan injustos como certera la leyenda que los ha forjado ¿O simple cúmulo de casualidades?

Cuando uno comenta que se marcha a otro sitio, lo primero por lo que siempre le preguntan es por el tópico.



# LOS BORRICOS



## RUta 66 # de la costa polvoranca a la costa peste

Si se va a Amsterdam, que volverá 'endrogao'. Si planea visitar Suramérica, si lo hará con un/a Dinio/a. Si acude a Australia, que salude a algún Cocodrilo Dundee. Si vuelve de Bélgica, si ha visto a algún pederasta. Si va a Thailandia, si no lo ha visto -bueno y si trae las monedas idénticas a las de 2 euros para sacar tabaco de la máquina por 50 pelus-. En fin, lo que todos conocemos de cada sitio de oídas o a cuenta de la instructiva televisión.

A menos de un mes de la partida y con pleno desconocimiento del destino, la mayoría de las preguntas en torno a nuestro viaje han sido si nos haríamos con una pistola, "como allí es tan fácil y todo el mundo la lleva....".

No puedo negar que, habiendo crecido desarmado y peliculero, me seduce la idea de llevar un Magnum44 bajo la ropa y tras ser mal atendido en un restaurante, montar una balacera y al camarero que me ocasionó el desaire, recitarle de memoria: "Sé lo que estás pensando, si he disparado seis balas o sólo cinco...."

Pero a todos los que se sientan imbuidos por tal sentimiento, es justo decirles que no. Que por nuestra integridad y, sobre todo, la de los que se nos crucen con aviesas intenciones, es prácticamente imposible para un extranjero conseguir un arma de fuego. Y en muchos estados, también para los nativos. Ciertamente es que la Asociación Nacional del Rifle, con 180\$ millones de presupuesto para financiar a los partidos políticos, goza de gran poder. Tanto para que con 18 años puedas llevar un arma corta y con 21, un arma larga en muchos estados, previa consulta con la base de datos del FBI. Sin embargo, el panorama cambia en las ferias que se celebran en cada rincón: el gran problema del mercado negro. Aún así, no deja de estar prohibido el portarlas fuera del domicilio propio.

Nos vienen a la mente los recientes asesinatos de Virginia Tech o la archiconocida 'Bowling for Columbine', como nos puede venir a la mente Puerto Urraco y las hermanas Izquierdo. Es innegable que hay cultura del arma de fuego en Estados Unidos, como en todos lados, pero es más probable morir en un accidente de tráfico que por un mal tiro (aunque Maradona, Elvis Presley o Antonio Flores no opinen lo mismo)

Así, que ante la imposibilidad de hacernos con un Kalashnikov recortando cupones del McDonald's, me conformaré aludiendo al conocido estigma: Si no soy Curro Jiménez, ¿por qué tengo este trabuco?